

# Clases de sujetos, clases de actividades y clases de tiempos: una mirada desde la perspectiva del género

CARLOS PRIETO

*Universidad Complutense de Madrid*

De un modo u otro, el objeto de las ciencias sociales versa siempre sobre las actividades que se realizan en sociedad y/o sobre los sujetos que las realizan. Si queremos ser más precisos diremos que no sobre las actividades sin más, sino sobre las reglas, los principios y las pautas según las cuales esas actividades se articulan unas con otras, se unen, se separan, se acomodan, entran en conflicto, se retroalimentan; en una palabra, se relacionan de mil maneras. Ni tampoco sobre los sujetos sin más, sino sobre sus relaciones de solidaridad o antagonismo, de acuerdo o conflictividad, de reconocimiento o ignorancia que les une y les separa a la vez y los principios y criterios que instruyen esas relaciones. Con su trabajo las ciencias sociales pretenden dar pasos hacia la comprensión y/o explicación de las actividades, de los sujetos que las realizan y sus relaciones, es decir, visto en términos globales, avanzar hacia la comprensión y explicación del ordenamiento social. Planteada en estos términos, se trata de una práctica cuya base material y cuyos procedimientos parecen sencillos y que, además, no se diferencia sustancialmente del modo de operar habitual de los actores sociales en su vida cotidiana. También éstos se posicionan y orientan sus acciones a partir del mapa de actividades y sujetos sociales que tienen en su mente y de la interpretación que hacen del mismo.

Y, sin embargo, a poco que pensemos en ello lo que parece fácil se torna complejo. Tomemos los sujetos. Cuando el sociólogo se refiere a ellos, no suele hacerlo de un modo genérico, sino a alguna o algunas clases de sujetos posicionadas junto o frente a otras: jóvenes/adultos, padres/hijos, sindicalistas/trabajadores, inmigrantes/autóctonos, varones/mujeres, empresarios/asalariados, jubilados/activos, etc. Ahora bien, no es nada evidente cuál sea el significado preciso de cada una de esas categorías. No sólo porque no suele haber acuerdo entre los científicos sociales sino, además –y sobre todo–, porque ese significado es muy diverso –a veces hasta contradictorio– y en proceso permanente de cambio en el uso cotidiano que hacen de ellos la gente común. ¿Cómo fijar entonces su significado? Y si parece conveniente partir del significado que les es atribuido en su uso común, o al menos tenerlo en cuenta, ¿cómo hacerlo explícito?, ¿cómo proceder metodológicamente? No siempre tenemos a mano una respuesta a estas preguntas.

Sucede algo semejante con las “actividades”. Más allá del discutido sentido que en teoría sociológica se viene dando al concepto de “acción social”, con el que se halla emparentado el de “actividad”, los sociólogos suelen referirse en sus teorizaciones y análisis de la realidad social a actividades concretas de diverso tipo, como las de trabajar, cuidar, hacer deporte, divertirse, viajar, comunicarse, leer, amar, etc. En este caso sucede lo mismo que con el de los “sujetos”: no es nada evidente su significado. Y no lo es, además, por las mismas razones. No hay acuerdo entre los expertos, y su uso común es diverso y cambiante en el tiempo. ¿Cómo entonces lograr fijar un significado que nos permita hacerlas socialmente comprensibles y explicables?

La idea de la que parte este libro es que los problemas sociológicos de definición de clases de sujetos y de clases de actividades han sido ya ampliamente discutidos y tratados en investigaciones que se han dado como objeto de estudio bien de las actividades de trabajo y cuidado desde una perspectiva de género, bien de las relaciones de género y su proyección en la realización de dichas actividades. Son, además, estas investigaciones las que han encontrado en la “temporalidad” mucho más que las demás un aliado imprescindible para entender las variadas relaciones entre “trabajo” y “cuidado” y entre hombres y mujeres que “trabajan” y “cuidan”. Como dice Torns, “el tiempo resultó ser [para el estudio de las relaciones de género] una dimensión clave para proporcionar evidencias empíricas a problemáticas poco evidentes”.

El orden del libro se despliega en dos grandes bloques y se cierra con un capítulo que quiere mirar al futuro desde el presente. El primero de los dos bloques recoge textos que se plantean, desde un punto de vista teórico y metodológico, el problema de la definición de –y de las relaciones entre– las actividades de trabajo, cuidado y los sujetos (sexuados) que las realizan y del papel del tiempo en tanto que revelador y estructurador de las mismas.

Se decía un poco más arriba que no era nada fácil fijar el significado de las clases de sujetos a los que suelen referirse las ciencias sociales. Pues bien, un caso en el que aparece esa dificultad en todo su esplendor es precisamente en el de la definición de las mujeres, de los hombres y de sus relaciones. En el texto de CARLOS PRIETO se trata expresamente de esa cuestión, centrándose en la exposición de la “querrela de los sexos” que recorre toda la modernidad española. Uno de los aspectos esenciales de la cambiante definición de la mujer, el hombre y su relación será justamente aquel que les identifique bien con la actividad del trabajo bien con la de las labores familiares, actividades cuyo sentido y valor dependerá, retroactivamente, del valor atribuido al hecho de ser hombre o ser mujer. Si este primer texto parte de la mujer y del hombre como clase de sujetos y desde ese punto de partida llega al trabajo y al cuidado como clase de actividades, el resto de los capítulos operan al revés. Parten de las actividades de trabajo o cuidado y llegan con toda “naturalidad” al problema de las relaciones entre mujeres y hombres. La problemática conexión entre los cuatro componentes en juego se torna plenamente visible cuando se echa sobre la mesa el as del tiempo. MICHEL LALLEMENT se alía con el pensamiento de Durkheim para hacernos ver cómo en la actualidad “el género constituye un prisma de lectura muy pertinente” para “el análisis conjunto de los tiempos sociales y del trabajo” y “las transformaciones en marcha en las temporalidades laborales demuestran claramente la importancia, y también las contradicciones, de los cambios en la relación asalariada actual”. MARGARET MARUANI, por su parte, sostiene que el tiempo es y puede ser utilizado como “marcador social” de los géneros: así sucede, por ejemplo, cuando una misma cantidad de tiempo de trabajo da lugar en el caso de los varones a una “jornada reducida” y en el de las mujeres a un empleo “a tiempo parcial”.

Las aportaciones de MARIE THÉRÈSE LÉTABLIER y de MARÍA ÁNGELES DURÁN abordan el problema de la definición y distribución sexuada de las actividades y de sus tiempos desde el lado del “cuidado”. Létablier aborda la difícil e interesantísima tarea de definir el concepto de “cuidado” tan en boga en la actualidad por el cuestionamiento que el movimiento feminista ha hecho de los modelos de Estado de Bienestar construidos y teorizados sobre la figura del *male breadwinner*; la actividad de “cuidado” se sitúa “en la intersección de la familia y de las políticas sociales” y se halla “reservado esencialmente a las mujeres”, pero todavía no se ha llegado a un acuerdo acerca de su contenido y de su significado. MARÍA ÁNGELES DURÁN, por su lado, defiende en su aportación el reconocimiento (y conocimiento) de la actividad de “trabajo no remunerado” (“economía invisible”) realizada por las mujeres en el espacio privado frente al “trabajo remunerado” y la idea de que una de las maneras más acertadas para avanzar en esa dirección es el análisis de la distribución del tiempo entre actividades, sexos y generaciones. Finalmente, el texto de MARÍA JESÚS MIRANDA nos sitúa en una perspectiva de alcance. Para ella, el capitalismo de producción empezó por separar la fábrica y su tiempo de trabajo de la casa donde se asentó la vida familiar con la mujer de ama de casa y terminó por instituir una firme alianza entre fábrica, familia y Estado asistencial. Con el capitalismo de consumo deja de ser necesaria esta configuración social; todo –fábrica, familia y Estado asistencial– está “patas arriba”, salvo el capitalismo.

El segundo bloque temático tiene un contenido predominantemente empírico, sin que ello sea óbice para que, a un mismo tiempo, se desplieguen en sus diversos textos argumentaciones de fuerte calado teórico. Cuatro de los textos incluidos en él se hallan directamente conectados con la investigación europea sobre tiempo de trabajo señalada más arriba, y cuyo objeto era profundizar en los procesos de construcción de las nuevas temporalidades del trabajo –de ahí la distinción entre tiempo de trabajo representado, instituido y vivido– y en su incidencia sobre las temporalidades doméstico-familiares. El texto de PAUL BOUFFARTIGUE se centra en dos cuestiones. Por una parte, muestra “la importancia que tiene el hecho de inscribir las relaciones de sexo en las dinámicas más amplias de la diferenciación social, en especial de la tendencia a la polarización social: según sus oportunidades escolares y profesionales, las mujeres no se encuentran en igualdad de situación en el juego de las relaciones domésticas de género”. Por otra, quiere hacernos ver cómo, tomando el ejemplo de la reducción del tiempo de trabajo en Francia, “la exigencia de disponibilidad temporal en el trabajo va multiplicando los obstáculos hacia una disminución efectiva y progresiva –en el sentido de un retroceso de las desigualdades sociales y de sexo– de la duración del trabajo”. ESTEBAN MARTÍNEZ critica los planteamientos más habituales de la distribución social del tiempo en términos de *work-life balance* y defiende que detrás del desequilibrio de esa “balanza” –y por tanto de las relaciones de género– se encuentran en gran medida las transformaciones que está sufriendo el tiempo de trabajo y, muy en particular, “las crecientes exigencias de disponibilidad temporal en el trabajo”. JAVIER CALLEJO se ocupa de analizar el contenido de la transcripción de los catorce grupos de discusión que se han realizado en la investigación española sobre “tiempo representado, instituido y vivido”.

De sus variados puntos de lectura queremos señalar dos. Uno: que la mayor parte de la población laboral española está mucho más interesada en los horarios de trabajo que en las horas. Y dos: cómo el análisis de los discursos grupales confirman empíricamente las intensas diferencias entre el modo en que hombres y mujeres perciben y aprecian los diversos tiempos sociales; así, según la interpretación de Callejo, “los hombres utilizan la vida para hacer su trayectoria laboral y profesional, las mujeres utilizan el tiempo de trabajo remunerado para hacer su vida”. RAMÓN RAMOS se sirve del mismo material, pero orienta su análisis en una dirección distinta. Parte de la hipótesis de que “el tiempo es un revelador de las determinaciones más hondas [que afectan] [...] al trabajo, la vida cotidiana, la familia, las relaciones de género”. Desde ahí se esfuerza por revelar analíticamente las principales metáforas desde las que la población española “dice, vive y hace el tiempo social”.

Dentro del segundo bloque hemos incluido, además, dos textos que son el resultado de investigaciones empíricas de muy diverso tono pero con planteamientos teóricos que aportan ideas novedosas y sugerentes para trabajos posteriores. CARLOS LOZARES y FAUSTO MIGUÉLEZ consideran que si hay un problema de rigidez y flexibilidad temporal en el ámbito del trabajo productivo, como sostienen todos los investigadores, también lo hay en el del “trabajo reproductivo y del no-trabajo”; su texto tiene así, por objeto, “en primer lugar esclarecer las razones de la contradicción que se da entre la flexibilidad cada vez más acentuada del tiempo de trabajo productivo y la mayor rigidez del tiempo de trabajo reproductivo y del tiempo de no-trabajo [y], en segundo lugar, verificar concretamente qué estrategias desarrollan las personas para superar dicha contradicción”. ANNE-MARIE DAUNE-RICHARD se plantea la cuestión de la inserción de las mujeres en la sociedad salarial y de su consiguiente acceso a la plena ciudadanía desde un punto de vista a la vez histórico y societal. Lo hace comparando los casos de Francia, Reino Unido y Suecia, y muestra cómo cada uno de estos países ha integrado a las mujeres siguiendo una combinación distinta entre dos modelos arquetípicos, el de madre-esposa y el de la igualdad entre los sexos.

El libro se cierra con un capítulo de TERESA TORNS en el que presenta el estado de la cuestión en los estudios del papel del tiempo en las relaciones de género y de su desigual distribución de tareas y ocupaciones. No es muy optimista. Y no lo es porque, según ella, lo que está en juego cuando se trata de las desiguales relaciones entre hombres y mujeres, de su distinta dedicación al trabajo, al cuidado o a la vida personal –predominio aplastante del tiempo de trabajo profesional y de su lógica sobre todos los demás, fuerte interiorización del modelo *bread-winner* en las relaciones de género– es de tal calado que las políticas de conciliación no pueden ser más que un pequeño parche para cubrir una inmensa herida.

El origen de la publicación de esta obra se encuentra en un seminario europeo celebrado en la Escuela de especialización de Relaciones Laborales de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) el 18 de febrero de 2005. Fue organizado como parte del plan de una investigación sobre “Tiempo de trabajo negociado y temporalidades sociales vividas en el marco de las transformaciones en curso de la norma temporal del empleo: convergencias y conflictos”, financiada por la CICYT (SEC2001-1480 y SEC2002-10230-E) y cuyo equipo investigador estaba compuesto, además del editor de la obra en calidad de investigador principal, por los profesores Javier Callejo (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED), Ricardo Morón (Universidad Autónoma de Madrid, UAM), Ramón Ramos (UCM) y por los becarios Jorge Lago y Pablo Meseguer. La convocatoria, patrocinada por la Escuela de especialización de Relaciones Laborales de la UCM, el Groupement de recherche européen Marché de Travail et Genre en Europe, el QUIT de la Universidad Autónoma de Barcelona, el Laboratoire d'Économie et Sociologie du Travail de Aix-en-Provence y el Departamento de Sociología I de la UNED, se hizo bajo el mismo título que el del presente libro: “Sujetos, actividades y tiempos: una mirada desde la perspectiva de género”. La investigación referida fue concebida en sus comienzos como parte de un proyecto de investigación común entre investigadores del Laboratoire d'Économie et Sociologie du Travail de Aix-en-Provence (Paul Bouffartigue y Jacques Boutteiller) y del Institut du Travail de la Université Libre de Bruxelles (Esteban Martínez y Marianne de Troyer) bajo la coordinación de Paul Bouffartigue. En el libro reproducimos todas las ponencias que se presentaron en el seminario europeo, y que incluyen las aportaciones de Michel Lallement, Margaret Maruani, María Jesús Miranda, Paul Bouffartigue, Esteban Martínez, Ramón Ramos, Javier Callejo, María Ángeles Durán y Teresa Torns. El resto de textos, los de Marie Thérèse Létablier, Anne Marie Daune-Richard y el de Carlos Lozares y Fausto Miguélez, han sido seleccionados en función de la problemática que abordan y de la calidad con que lo hacen.